XVIII
1452
(6)

FOGOSA ACTIVA LLAMA DEL AMOR,

A CUYA LUZ SE MANIFIESTAN los cariñosos afectos, que en el Teatro de Valencia representò el Colegio de Pescadores à la Proclamacion de nuestro Catolico Monarca.

Es de el D.r Pedron

LAs festivas demonstraciones con que la muy Noble, Leal, y Coronada Ciudad de Valencia celebrò la feliz Proclamacion de nuestro Invicto Monarca Don FERNANDO SEXTO (que Dios guarde) fueron en la pompa, en la Magestad, en el aliño, en la riqueza, en los concursos,

y en el aplauſo tan grandes, que llegaron à ſer maximas, y tanto, que en la corta demarcacion de tres dias, fixò en ellas ſus mas que Herculeas columnas el deſempeño de la mas fina lealtad. Querer deſcrivir por menor las diſtintas idèas, trazas, è invenciones, con que cada Gremio en particular (emulo de ſi miſmo) procurò ſeñalarſe, no es poſsible, yà porque la muy Ilustre Ciudad tomò para ello ſu providencia, como tambien, por conſiderarme debil Atlante para tan deſmedido peſo, quando tanta obra neceſsita de un Eſcritor Eruditò, ingenioſo, diſcreto, y eloquente, cuya dieſtra elegante feſtiva pluma correſponda à los meritos de tan plauſible aſſumpto, para bolar à la mas alta eſfera del aplauſo. Serà, pues, mi obſequioſa eſta corta narrativa una parte de las muchas, que componian tan lucidiſsimo todo, y ſerà la demonſtracion, que en dichas fieſtas executò el Colegio de Peſcadores, compueſto de los de Valencia, Ruzafa, y Catarroxa, para que ſe pueda, *ex unge leonem*, colegir el deſmedido tamaño de una fieſta, que los que lograron admirarla, no es poſsible la vean ſemejante, y que no ſe ciña al recinto ſolo de Valencia el aprecio

cio que han hecho los Valencianos de la Proclamacion de ſu Gran Monarca, Rey, y Señor. Todo ſu deſempeño fiò el dicho Colegio de Peſcadores al acertado penſamiento, y oficioſa direccion de Don Joſeph Alegre, natural de Valencia, y Capitan de Fragata de Corſo, con Real titulo de ſu Mageſtad, yà por ſer èſte hijo de dicho Colegio, como por aver merecido el año de veinte y nueve la ſingular fortuna de conducir perſonalmente en una Galeota propia con ciento y diez hombres de tripulacion (que à ſus expenſas hizo fabricar para eſte fin) à las dos Mageſtades, oy Reynantes, deſde el Puerto de San Lucar, à la Ciudad de Sevilla. En cuya Galeota hicieron noche, ſi es que noche cabe, donde tales Aſtros ſe apoſentan. Diſpuſo, pues, dicho Don Joſeph Alegre armar dos Fragatas de tan deſmedida grandeza, que hacian parecer eſtrechas las calles mas principales de la Ciudad, por mas que ellas ſe ponian anchas, con la vanegloria, ò con el guſto de dàr paſſo à tan viſtoſa maquina; una de Chriſtianos, y otra de Moros, à veinte hombres cada una. La de los Chriſtianos iva viſtoſamente guarnecida de molduras, y

cartelas ; matizada de muy finos, y frescos colores, con perfiles de oro, siendo la Vela de Trinquete ; y Xarcias de seda, y los veinte hombres de su manejo asseadamente vestidos de Terciopelo, con vistosas faxas, à su moda, tambien de fina seda ; era defuleion de su lucida Popa un magnifico Pavellon de Damasco Carmesi, con galones de plata, baxo el qual colocò un primoroso Retrato de su Magestad, con el marco entallado de oro fino ; y sobre una tarima, que cubria un tapete de lo mismo, una Imagen del Señor San Pedro Apostol, su Titular Patron de primorosa, y acertada Arquitectura, y Vandera Real Magnifica ; en medio la qual se dexavan ver las Armas de España. Traia la de los Moros la Popa, y Proa coloradas ; y Vandera Africana, con la divisa de tres medias Lunas. Los veinte hombres, que ocupavan su tripulacion, ivan con los vestidos correspondientes de Turcos, con sus Turbantes, Marlotas, y Xaquetillas coloradas. Ivan una, y otra bien equipadas de Pedreros, Fracos, Alfanges, fingidas granadas de mano, y otras ingeniosas inventivas de fuego para los combates, con sus Palamentas, Arboles, y

y Velas correspondientes. Dia veinte de Agosto, vispera de la Procesion de Gracias, y à las primeras Oraciones partieron ambas Fragatas sobre vistosos Carros, à los quales circuian lienzos pintados à imitacion de olas del Mar, dexandose vèr entre ellas algunos bien fingidos peces, desde la calle de Ruzafa, que es donde habita el Capitan Alegre, para el Palacio del Excelentisimo Sr. Duque de Caylus, meritisimo Capitan General de la Ciudad, y Reyno. La multitud del concurso era tan numeroso, por las Plazas, y calles por donde passavan dichas Fragatas, que apenas dava lugar à su conduccion. Salieronse al encuentro la una à la otra en el Llano del Real, y delante de dicho Palacio, disparandose algunos tiros, con ademàn de provocarse à batalla ; y quando estuvieron à trecho, hablandose primero, como es estilo de Mar, con las Trompas Marinas, la que representava ser de los Christianos disparò un tiro, en señal de batalla, respondiendo la de los Moros con otro, en señal, de que arrostrava la lid. Armaron de improviso tal combate, que hizo dudar al gran concurso, que en el Llano, Puente, y pretil avia, si era realidad, ò ficcion. No

dirian ; ſino que ſubitamente avia rebentado en las dos Fragatas el Etna, y el Boſubio. Fueronſe entrambas acercando, haſta abordar una con otra ; crociendo el continuo fuego, y diſparandoſe animoſamente repetidos tiros de Pedraladas, boladoras Granadas de mano, y otras invenciones ; tanto, que caſi privava la viſta el denſo eſpeſo humo de ſus tiros, cuyos truenos alumbravan el eſtrago, para llamar las atenciones à ſu lucimiento. Tormentos dieron à la Polvora, para hacerla confeſſar à gritos el alborozado afecto de ſu lealtad en tan feſtiva Proclamacion. Durò el combate largo eſpacio de tiempo, reſonando por los ayres continuo eſtruendo como de Fuſiles, Bombas, y Artilleria, que infundia pavor liſongero à los mirones. Saltaron en fin los Chriſtianos en la de los Moros, con ademan de tirarſe unos à otros fuertes, y deſmedidas cuchilladas, y apreſando ſu Tripulacion, ataron al Arbol mayor ſu Arraez, repreſentado por un gallardo Joven, que le imitava muy al vivo en el veſtido, lenguage, y circunſpeccion. Eſta miſma funcion ſe repitiò la miſma noche en diferentes partes de la Ciudad, eſpecialmente en la Plaza de

de la Seo, y Plaza mayor ; que fueron los propios ſitios donde ſe avia enarbolado el Real Pendon la tarde del miſmo dia, y ſe reſtituyeron à la dicha calle de Ruzafa en punto de las dos de la noche, ſiendo acompañadas perenemente de ciento y cincuenta hombres, con ſus antorchas de cera. El dia veinte y uno acompañaron la Proceſsion de Gracias las miſmas dos Fragatas, llevando la de los Chriſtianos à la de los Moros delante como à preſa, y diſparando ſobre la marcha, y por la buelta una, y otra fuego continuo de Pedraladas ; y aunque la idea en lo generico era la miſma que la del dia antecedente, ſe fazonò de manera con lo eſpecifico de la Proceſſion, que no huvo guſto, ò tan eſtragado, que no le ſupieſſe bien, ò tan faſtidioſo, que le empalagaſſe. Las Poeſias ingeniosas, que eſparcian de lo alto de las Fragatas, ſon las ſiguientes:

Como el Rey el reſto eche,
Con que ha empezado à jugar,
Criaturas, à mamar,
Que tendrèmos Mar en leche.
Eſta es Batalla Naval

Sobre la faz de la tierra
Pero es amorosa guerra,
Y no nos harèmos mal.
Segura de tempestad
Nuestra Embarcacion camina,
Porque el Astro que domina
Promete serenidad.
Si en nuestro Puerto tenemos,
Tal vez à nuestro Monarca,
Nuestros pechos son la Barca,
Y nuestros brazos los Remos.
El Astro que nuestras Velas
Han escogido por Norte,
Tiene su Cielo en la Corte.
Porque à tu Imperio no falte,
O FERNANDO, Reyno alguno,
El suyo te dà Neptuno.
Para Gloria del que empieza
Mas que à ser Rey, à ser Padre,
Salen los Peces de madre.
Con el cebo delicado
De un Principe tan piadoso,
Es el Pescador Pescado.
Quando el nombre de FERNANDO,
A tantas luces resalta,
No hacen nuestras Velas falta.

Los

Los Pescados à FERNANDO

Oy salen à Proclamar,
Que tambien es Rey del Mar.
Con nuestras Barcas mostramos,
Que no es tan propia del Mar
La Carta de Marear.
Hasta à los Peces alcanza
De nuestro Rey la piedad,
Pues por el han libertad.
Nuestras invencibles Barcas
Tanto valor en sì encierran,
Que aun à sì mismas se atierran.
El que presuma agraviar
A nuestro Principe, yerra
Si se presume librar
De nuestras Barcas, por tierra.
Al nuevo Rey festejamos
Con Batallas placenteras,
Y assi le manifestamos,
Que por èl nos adiestramos
Para pelear de veras.

Llevava assimismo este Colegio sobre vistosas, y ricas Andas à la Virgen de Buenavia su Patrona, ricamente adornada de costosas Joyas, y acompañada assimismo de las ciento y cincuen-

cuenta antorchas de cera ſobredichas. Concluida la buelta de la Proceſsion, llegaron à la Plaza de la Seo, al miſmo tiempo que ſalia de ſu Catedral nueſtra Señora de los Deſamparados, Madre, y Patrona del Valenciano Reyno, original que ſe venera en ſu ſumptuoſa Capilla, y ſolo ſe acoſtumbra ſacar en ſemejantes Proceſsiones de Gracias: por cuyo motivo diſpararon tres Salvas Reales, y continuo fuego. Eſta es finalmente la deſnuda, y mal dibujada deſcripcion de las demonſtraciones publicas, con que el Colegio de Peſcadores de Valencia quiſo explicar, y no pudo ſu enardecido afecto en una Fieſta tan digna por el motivo, como juſtiſsima por ſu amable objeto. O! quiera el Cielo propicio concederle à nueſtro Monarca mucha felicidad, acierto, y ſucceſsion, para que aſsi ſus Reynos ſe proſperen dichoſos por dilatados ſiglos.